



COMPTOIR DES COTONNIERS

20 d'amour
ans de style



CHARLOTTE ET SA FILLE ALICE

The image is a magazine cover for ELLE. The background is a textured, mottled blue-grey. Two women are featured. On the left, a woman with long black hair and bangs looks towards the camera with a slight smile. On the right, a woman with wavy blonde hair is shown in profile, looking away. The word 'ELLE' is printed in large, dark, serif capital letters across the top. Below it, the word 'magazine' is written in a smaller, white, cursive script.

De izquierda a derecha:
Adriana Ugarte, Rossy de
Palma, Emma
Suárez (de pie)
e Inma Cuesta.



CON LUZ PROPIA

Nos reunimos con el 'equipo Almodóvar'.
Alasdhair Willis, elegancia, 'fashion'.
El 'show' de Andreu Buenafuente continúa.
Clémence Poésy, una actriz con 'charme'.

EXCLUSIVA I I I

De izq. a dcha.:
Daniel Grao lleva
esmoquin de Erme-
negildo Zegna, ca-
misa y pajarita, de
Mirto, calcetines de
Calzedonia y zapa-
tos de Christian
Louboutin; Adriana
Ugarte con vestido
de tiras de Basaldúa
y sandalias joya de
Jimmy Choo; Rosy
de Palma lleva vesti-
do rojo de Lanvin
para Ekseption; In-
ma Cuesta con ves-
tido palabra de ho-
nor de Oscar de la
Renta; y Emma
Suárez lleva vestido
sirena de punto con
tul de Vicedomini.

Laberinto *de* PASIONES

Únicos, emblemáticos, carismáticos y fetiches. Así son los intérpretes que dan vida al nuevo puzle emocional ideado por **Pedro Almodóvar**. Una película con nombre de mujer y alma femenina.

POR JULIETA MARTIALAY. FOTOS: XIMENA GARRIGUES Y SERGIO MOYA.
REALIZACIÓN: SYLVIA MONTOLIÚ, BÁRBARA GARRALDA Y DANIELA GUTIÉRREZ

Rossy lleva vestido asimétrico de Hals-ton Heritage para T&K y Adriana un vestido asimétrico con piezas metálicas de Versace.



Emma lleva vestido estilo sirena de punto negro con tul de Vicedomini.



EXCLUSIVA I.I.E.

“

En otro momento de mi vida no hubiese podido interpretar a Julieta, porque para hacer un papel así debes haber crecido por culpa del dolor y tienes que haber paseado un rato por el infierno (Emma Suárez)

”

Estás guapísimo! ¿Qué has hecho? ¿Te has cortado el pelo? Tienes un atractivo impresionante. Estás como el Jim Carrey de *El show de Truman*. Emma Suárez (Madrid, 1964) lanza este torrente de piropos mientras se abraza efusivamente a Daniel Grao (Sabadell, 1976). Es la primera vez

que se encuentran desde que coincidieron en el rodaje de *Julieta* (estreno el 8 de abril), una historia femenina contenida y *minimal*, un drama sin gritos que retrata a una mujer en dos etapas de su vida y que dirige Pedro Almodóvar.

Inmediatamente después de su llegada, y como sucede sistemáticamente a medida que van apareciendo en el plató los protagonistas del largometraje, al saber que mi nombre es el mismo que el de su película Emma me mira sorprendida para luego exclamar con convicción: «¡Pero qué me dices! ¡Esto es una señal buenísima, buenísima!». Tras esta alusión al azar y a las casualidades de la vida, tema que también tiene peso en el argumento del film y que como un personaje más se cuela en la sesión, Emma va al set de maquillaje y se une al resto del reparto que ya está inmerso en los últimos retoques para nuestro *shooting*. De improviso se produce una llamada vía *Skype* que es recibida de modo festivo y bullicioso, porque quien está al otro lado es el director Pedro Almodóvar, que celebra ver reunidos de nuevo a los principales miembros de su última película, la número 20. «En ella Pedro proyecta la sabiduría de alguien adulto; de una persona que ya ha vivido y sufrido», analiza Emma, quien da vida a la Julieta más solitaria y afligida. «Yo no hubiera estado preparada para interpretar este papel en otro momento de mi vida —reconoce—. Para interpretar a esta mujer debes haber sido vulnerable alguna vez, haber crecido por culpa del dolor y haber paseado un rato por el infierno».

Es precisamente a través de esta actriz de halo triste y larguísimo recorrido, transformada ahora en chica

Almodóvar, con la que intentamos saber algún detalle íntimo del realizador español más célebre del mundo (con permiso de Luis Buñuel); una presencia muy pública que, sin embargo, resulta tremendamente desconocida. «Le conozco desde hace muchos años porque empecé a trabajar muy joven, igual que él. Yo iba a ver al cine *Laberinto de pasiones* (1982) y luego me lo encontraba tomando copas en la calle de la Reina y nos quedábamos charlando de la película *Pink Flamingos* (John Waters, 1972). Nuestra trayectoria profesional ha ido siempre en paralelo, hasta que nos vimos en el Festival de San Sebastián del año pasado y allí me habló de un proyecto que tenía entre manos y para el que necesitaba a dos actrices. ¡Lo que es la vida!», dice la ganadora de un premio Goya a Mejor Actriz por *El perro del hortelano* (1996).

“Hice tres pruebas sin saber quién era el director de la película. Y en cuanto Pedro abrió la puerta de su casa y me miró a los ojos pensé ¡qué caballero!”
(Adriana Ugarte)

su casa, en el Paseo de Rosales. Conocí a su gato, *Lucio*, que es un bombón. Y desde que se abrió la puerta y Pedro me miró a los ojos, pensé “¡qué caballero!”. Adriana luce dos pelucas rubias en la película —«al verme volví a la infancia porque yo fui una niña rubia hasta los doce años»— y confiesa que conserva como un tesoro los vaqueros Levi's que formaron parte de su *atrezzo* en el film. Una caracterización que la acerca a la primera época en la que se desarrolla la trama, los años 80, precisamente la década crucial del universo almodovariano, y que ►

Adriana Ugarte (Madrid, 1985), la otra Julieta, la que de los 25 a los 38 años transita por la película libre y auténtica, tuvo, en cambio, una aproximación al director más cercana a una historia de suspense. Y la rememora divertida. «Acababa de volver de Colombia de rodar la primera parte de *Palmeras en la nieve*, cuando sonó el teléfono. “Tienes una prueba muy importante, pero no te podemos decir el director”, me comentaron. Por supuesto que por mi cabeza rondaron dos o tres nombres, aunque no me paré a pensarlo mucho. Así que me presenté a ciegas. Hice dos pruebas con las directoras de *casting* y seguía sin saber para quién. Te aseguro que el enigma me tenía fascinada. Hasta que por fin, después de la tercera, me dijeron: “Pedro está muy contento con tu trabajo y te quiere conocer”. Entonces fuimos a

Inma lleva un vestido con escote barco de Boss y Daniel chaqueta de Boss, camisa de Pedro del Hierro, pantalones de Guess Marciano, pañuelo de Anglomania y zapatos de Boss.

“La rivalidad entre los seres humanos no la entiendo, pero la rivalidad entre las mujeres me parece mucho más absurda todavía.”
(Inma Cuesta)



MAQUILLAJE Y PELLUQUERÍA: EMMA SUÁREZ; MARÍA SUÁREZ: ADRIANA UGARTE; IVÁN GÓMEZ (KASTEL) PARA CHANEL Y BALMAIN PARIS STYLING LINE; ROSSY DE PALMA: KLEY KAFE (COOL PRODUCCIONES); PARA YVES SAINT LAURENT Y KERASTASE; INMA CUESTA (AGCINEMA) Y DANIEL GRAO: ALBA NAVA PARA GHY Y DIOR.

“Enterarte de que vas a ser un chico Almodóvar hace que una parte de tu ego se ponga muy contenta. Es una etiqueta muy bonita (Daniel Grao)”

rebobinamos gracias a uno de sus iconos más próximos, la siempre divina Rossy de Palma (Palma de Mallorca, 1964). «Cuando Pedro y yo nos conocimos, justo después del estreno de su película *Entre tinieblas* (1983), en el mundo *underground* él ya era una estrella a la que acosaban —recuerda con humor—. Yo me dije que no iba a hacer como todos los demás, sino que le iba a seducir a distancia y sin ser pesada (*risas*). Y ya ves. Son tantos años... Más que un amigo, Pedro es ya parte de la familia», asegura. Y puede que algo de eso haya en el hecho de que, cuando el guión de *Julieta* aún se estaba perfilando, el único nombre que ya figuraba en él era el suyo, el de Rossy.

La actriz «energética y orgánica», como ella se define, y que a lo largo de su trayectoria ha «aprendido mucho y desaprendido también para seguir fresca e intuitiva» tiene una presencia pequeña aunque imponente en el film. Da vida a una mujer «agria, un poco traumatizada por la vida y antigua en sus costumbres. Como una mujer virgen, que Pedro siempre dice que las vírgenes tienen algo como muy anti-pático —recuerda entre risas—. Y todo esto subrayado por una caracterización severa y envejecida, rematada por una peluca gris con la que me recordaba a una tía de mi madre. Sabía que no iba a tener un aspecto muy *glamuroso*, sin embargo con Pedro voy tan en confianza que me dejo llevar». La complicidad entre ambos se ponía de manifiesto durante el rodaje, cuando él le susurraba: «No le digas nada ni a Adriana ni a Daniel y haz esto»; unas improvisaciones que luego celebraban con carcajadas, pero que terminaban abandonadas en la sala de montaje. «A él le apetecía incluir algunos detalles más cómicos, esos tan personales, brillantes y tan suyos. Aunque tenía muy claro que esta vez no encajaban en el tono de la película», desvela Rossy de una historia que, entre otras cosas, está marcada por el peso de lo no dicho, de los secretos y de los silencios. Lo que sí encaja y se mantiene en *Julieta* es ese crisol de retratos femeninos en los que confluyen madres, hijas y amigas que, en este último caso, simbolizan la solidaridad femenina. Y aquí entra en escena Inma Cuesta (Valencia, 1980), una actriz que convierte en verdad todo lo que toca. «Es bonito destacar el apoyo entre mujeres. La rivalidad en-

tre los seres humanos no la entiendo, pero entre las mujeres me parece mucho más absurda todavía», declara con contundencia. Su intervención en el film no es extensa, aunque sí muy significativa, lo suficiente como para que esta intérprete, nominada en tres ocasiones a los premios Goya, se sintiera al principio un poco intimidada.

A mí me costaba salirme de lo que Almodóvar representa —recuerda Inma—. Un nombre que en sí mismo es un referente internacional. Eso para una actriz supone un triple salto mortal y maravilloso, ¡lo que no me ayudaba a evitar los nervios en las pruebas! Sin embargo, una vez en el set de rodaje, automáticamente me lo quité de la cabeza. Se desarrolló una gran complicidad. Y le dije “hazme lo que quieras”. Me cortaron

el pelo, me lo tiñeron... Tuve la suerte de vivir un trabajo convertido en experiencia totalmente inolvidable», concluye.

En medio de un vaivén de vestidos vaporosos, charlas y bromas que van dando carácter a la producción ideada por ELLE, está la presencia masculina de ese atractivo Jim Carrey, es decir, el actor Daniel Grao. Él representa al hombre que, siempre en las tramas del realizador manchego, desencadena las pasiones y el conflicto. «Enterarte de que vas a ser un hombre Almodóvar hace que una parte de tu ego se ponga muy contenta —dice entre risas—. Es una etiqueta muy bonita». Ferviente fan de *Todo sobre mi madre* (1999), Daniel no había estado en las primeras listas del director. Sólo cuando éste confesó a su equipo que no acababa de encontrar al actor adecuado, las directoras de *casting* entraron en juego. «Me dijeron “tú eres

nuestra apuesta. Te haremos una primera prueba y se la enviaremos”. ¡Imagínate! Soy bastante sereno, pero no tanto como aparento», dice. La prueba gustó y, tiempo después, llegó el día de hacer la segunda. «Yo siempre había soñado con eso de ir a El Deseo y cuando traspasé aquella puerta sentí que entraba en la película. Uno va con el nervio de que está frente a Pedro Almodóvar y a cambio te encuentras con una persona y un equipo que te mima y te hace sentir arropado —confiesa Daniel—. Tiempo después vino al teatro en el que yo representaba *La piedra oscura* y al salir me dijo: “Nos volveremos a ver”. Y está claro que así fue». ■

SI QUIERES VER EL VIDEO DE LA PRODUCCIÓN, ENTRA EN www.elle.es